**DOMINGO I DE ADVIENTO**

Comenzamos un nuevo año litúrgico. Hoy en este primer domingo de Adviento Jesús nos propone estar atentos y vigilantes; a ser cuidadosos con nuestra casa interior, a custodiarla. Comparando la venida del Señor con un hombre que se va de viaje y deja la casa al cuidado de sus servidores, Jesús nos presenta un tiempo de espera; un tiempo de espera que no significa estar sin hacer nada, sino con una esperanza activa. ¿Qué significa todo esto?

Como todos sabemos, hemos comenzado un tiempo nuevo: el tiempo del Adviento, es decir, de preparación para la Navidad. Es un tiempo justamente de espera porque está por venir el Salvador. Y ¿por qué este evangelio se relaciona con el Adviento? Porque justamente habla de estar preparados y vigilantes. Creo que más de uno ha pensado en este año que hay que estar preparados porque en cualquier momento viene esta pandemia y termina con todo lo que habíamos planificado con tanto esfuerzo y sacrificio. Fíjense que con esta situación que estamos viviendo, hemos tenido que repensar nuestras vidas, y algunos no han tenido ni siquiera el tiempo para hacerlo. Hay situaciones que nos sorprenden, que nos paralizan, y de repente no sabemos si es verdad o un sueño lo que estamos viviendo. No hablo sólo de un virus o de una enfermedad terminal, hablo de conflictos, de noticias, de actitudes, de palabras, de gestos, que vienen a nuestro encuentro con una potencia tal, que parece que nos hacen tambalear ya sea física como espiritualmente. Ante todas estas situaciones, Jesús nos presenta tres cosas: 1-Tengan cuidado. 2-Estén prevenidos. 3-Permanezcan vigilantes. Parece que todas significan lo mismo, pero no es así. Veamos cada una de ellas.

1-Tengan cuidado: significa RECORDAR. Solamente tiene cuidado de sí mismo y de los demás, quien recuerda que es frágil, que puede equivocarse, que no es perfecto. Significa tener bien presente que no soy una máquina eterna ni un superhéroe. Quien RECUERDA estas cosas es HUMILDE. Por lo tanto Jesús nos está llamando a la HUMILDAD. El ser humano corre, corre, corre y cree que nunca se va a cansar. Y cuando invade el cansancio, el fastidio por tantas cosas que hay que hacer, el enojo porque le salen mal las cosas, la incomprensión con los demás porque no hacen las cosas como yo las hago, la falta de paciencia con los van más lento, etc….entonces aparecen los problemas. Porque me OLVIDÉ que otros han tenido paciencia conmigo, que otros me esperaron cuando estaba lento, que otros me animaron cuando me salían mal las cosas, que otros me cuidaron cuando yo los estaba fastidiando o cansando con mis vicios y pecados. RECORDAR significa prestar atención a la lámpara de nuestro corazón, porque necesita el aceite para mantenerse encendida. Quien recuerda que el aceite se le acaba en cualquier momento, se da cuenta que no puede fiarse de sus fuerzas sino del Señor. Quien RECUERDA al Señor con su oración ya está manteniendo su lámpara encendida.

2-Estén prevenidos: significa FORTALECER los sentidos interiores. ¿Se dieron cuenta de todos los ataques que recibimos por día? Me refiero a imágenes, palabras, ruidos, acontecimientos,…son un sin número de invasiones que el alma recibe y muchas veces no nos damos cuenta. Por eso es el tiempo para FORTALECER los ojos del alma, los oídos interiores, el gusto por las cosas de Dios, el olfato del discernimiento espiritual, el tacto de la intuición de los caminos de Dios. ¿Por qué hacer todo esto? Porque Dios pasa por mi vida y yo no lo veo; me habla a diario y no lo escucho; me da posibilidades para seguirlo y no me doy cuenta dónde está el camino. Entonces, hay que FORTALECER el sentido que esté más debilitado en este momento. Quizás estoy mucho tiempo on line, y me olvido de vivir la realidad. Quizás me esclavicé demasiado con las redes y me olvido de hacer obras buenas. Quizás estoy mirando mucho la tele y me olvidé de hacer un gesto de amor con mi hermano. Por eso, es tiempo de FORTALECERSE para no dejar pasar a Dios.

3-Permanezcan vigilantes: significa ESPERAR. Quien RECUERDA su fragilidad y FORTALECE sus sentidos interiores, puede ESPERAR a Jesús con alegría. Hay momentos en los cuales hay que tomar pequeñas decisiones y otros en los cuales nos jugamos la vida. Y para llegar a esos momentos, hay que ESPERAR con una actitud orante. La oración ayuda mucho a esperar. La Palabra de Dios ilumina el corazón para saber esperar. Mientras se espera, el alma se purifica. Este es el sentido de la ESPERA: la PURIFICACIÓN. Doy un ejemplo: Una mujer embarazada aprende mucho a esperar mientras el niño se va formando en su seno. La mujer aprende de a poco lo que es ser madre. Se va purificando su ser madre. Otro ejemplo: Quien planta una semilla, también aprende a esperar hasta que esa semilla se convierte en un árbol. El trabajador del campo, va aprendiendo de a poco a conocer su sembrado, a contemplar cada hoja, cada fruto, y para poder contemplar, debe saber esperar. Cada día que pasa purifica sus ojos para captar cuándo es el momento de la cosecha. Aprender a permanecer, a no abandonar. Todo esto es un trabajo orante: la ORACIÓN es ESPERA.

RECORDAR, FORTALECER Y ESPERAR. Quien recuerda que es frágil, busca fortalecer sus sentidos para esperar con alegría al Señor que pasa cada día por su vida.